AZORIN

Martínez

BRANDY, MUCHO BRANDY

SAINETE SENTIMENTAL
EN TRES ACTOS



EDITORIAL CARO RAGGIO
MADRID - MCMXXVII

BRANDY, MUCHO BRANDY

Imprenta de Caro Raggio: Mendizábal, 34, Madrid.

AZORIN (pseud.)
Martínez Ruiz

BRANDY, MUCHO BRANDY

Sainete sentimental en tres actos



1927
Editorial Caro Raggio
Mendizábal, 34, MADRID

"Je crois á la résolution future de ces deux états, en aparence si contradictoires, que sont le reve et la réalité, en une sorte de réalité absolue, de *surréalité,* si l'on peut ainsi dire.".—André Breton: *Manifeste du surréalisme.* (París, Krá, editeur, pág. 23.)

A

MANUEL PARÍS

admirable actor, fino artista, animado siempre de una viva inquietud, curioso siempre de toda novedad escénica.

Su admirador sincero, con un abrazo cordialísimo,

AZORÍN

Esta obra fué representada en Madrid por la compañía de Manuel Paris, en el teatro del Centro, con el siguiente reparto:

Primera actriz: Carmen Ortega.

LAURA, Carmen Ortega. DOÑA DOROTEA, Lis Abrines. PAULA, Elena Corza. MISTER FOG, Manuel Paris. DON COSME, Agustín Povedano. RAFAEL, Pablo Rossi. ALEJO, Alberto Contreras. DON LORENZO, VIEJO, Fernando del Valle. DON LORENZO, JOVEN, Manuel Domínguez.

Apuntadores: Rafael Contreras y José Hidalgo.
Segundo apunte: Rogelio Delgrás.
Director de escena: Manuel Paris.

ACTO PRIMERO

Sala modesta. Camilla. Al levantarse el telón se hallan en escena, sentadas, haciendo labor junto al balcón, Doña Dorotea y Laura.

DOÑA DOROTEA

¡La una, y tu padre sin venir!

LAURA

Ya vendrá, mamá.

DOÑA DOROTEA

Vendrá sin haber logrado nada.

LAURA

¡Cuánto trabaja el pobre!

DOÑA DOROTEA

Y sus trabajos no tienen resultado ninguno.

LAURA

Después de todo, no nos falta nada.

DOÑA DOROTEA

Pero podríamos vivir mejor de lo que vivimos.

LAURA

Yo ya estoy resignada.

DOÑA DOROTEA

No; tú no te resignas. Tú desearías, como yo, vivir en una buena casa; tener comodidades; no sentir los ahogos que sentimos nosotros.

LAURA

Papá trabaja para conseguir eso que dices.

DOÑA DOROTEA

Trabaja, sí; pero es como si no trabajara.

LAURA

Papá es bueno.

DOÑA DOROTEA

Buenísimo; pero un poco iluso. Todos los días sale a la calle creyendo que va a resolver su problema...

LAURA

Nuestro problema.

DOÑA DOROTEA

... Corre de una parte a otra; sube y baja escaleras; habla con unos y con otros; les expli-

ca sus planes; todos le escuchan, le dicen palabras halagadoras... y total nada,

LAURA

Yo le quiero porque no pierde nunca las esperanzas.

DOÑA DOROTEA

Sí, esperanzas no le faltan. Un día u otro, según él, ha de caer sobre nosotros una fortuna.

LAURA

A veces se pone muy gracioso; él cree que en el mundo todo son casualidades.

DOÑA DOROTEA

Y cuando entra en casa lo primero que se figura es que va a encontrar una carta encima de la mesa... en que le digan...

LAURA

Sí, que le esperan en tal o cual parte para

planear con él un negocio formidable. ¡Y la carta no llega!

DOÑA DOROTEA

Ni nadie llama a nuestra puerta.

LAURA

Llaman, llaman.

DOÑA DOROTEA

Sí, desgraciadamente, llaman... y yo me veo negra para hacer que no llamen otra vez hasta pasado un mes o dos.

LAURA

¡Ay, mamá, yo estoy muy esperanzada!

DOÑA DOROTEA

¿A veinte de diciembre? Yo en estos días próximos a Navidad es cuando más quisiera ser rica.

LAURA

¡Todos con tantos regalos por las calles!

DOÑA DOROTEA

¡Tan alegres! ¡Qué vida ésta!

LAURA

No desconfíes, mamá; ya verás...

DOÑA DOROTEA

Lo que veré es entrar a tu padre dentro de un momento. Como todos los días: cuando entra despacito, canturreando, con cara alegre, mal síntoma. Para él se ha hecho el refrán: "A mal tiempo buena cara".

LAURA

Y ¿no es mejor eso, que no venga enfurruñado, y echando venablos?

DOÑA DOROTEA

Ya lo verás dentro de un instante entrar tarareando por esa puerta.

LAURA

Llaman.

DOÑA DOROTEA

Pues es él. *(Entra don Cosme; viene canturreando, con el sombrero puesto, el cuello del gabán levantado y las manos en los bolsillos. Da unos pasos por la escena fingiendo distracción. Doña Dorotea y Laura permanecen indiferentes. Se acerca por detrás don Cosme a Laura, le pone cariñosamente una mano en cada mejilla y le dice:)*

DON COSME

¿Quién quiere a Laurita?

LAURA

Su papá.

DON COSME

¿Y por qué quiere a Laurita su papá?

LAURA

Porque es un poco romántica.

DON COSME

¿Y por qué es un poco romántica?

LAURA

Porque piensa a veces cosas absurdas.

DOÑA DOROTEA

¡Como su papá! *(Se aproxima don Cosme a doña Dorotea y por detrás le pone, como a Laura, las manos en las mejillas.)*

DON COSME

¿Quién quiere a Doroteíta?

DOÑA DOROTEA

¡Vete a paseo!

DON COSME

¿Por qué quiero yo a Doroteíta?

DOÑA DOROTEA

¡Mamarracho!

DON COSME

¿Y por qué me corresponde a mí Doroteíta?

DOÑA DOROTEA

¡Fu!

DON COSME

Como los gatos.

DOÑA DOROTEA

Como te mereces.

DON COSME

No ocultes tu cariño.

DOÑA DOROTEA

No eres hombre práctico.

DON COSME

¿Que no? ¿Hay nada más práctico que la ilusión?

LAURA

Tengo fe; tengo confianza.

DOÑA DOROTEA

Confianza, ¿en qué?

DON COSME

En el azar, en el divino, en el milagroso azar.

LAURA

Papá, tú crees mucho en la casualidad.

DON COSME

Escuchad lo que os voy a decir... Cada hombre, al venir al mundo, tiene trazado el círculo de su vida. En diapasón que no sabemos dónde está —en el infinito—, se ha dado el tono a nuestra personalidad. Crecemos; las esperanzas hinchen nuestro corazón. Nuestra vida se va deslizando poco a poco, y el círculo de nuestra medianía no se rompe. No podemos romperlo; todo conspira, desde el diapasón sobre que hemos sido formados en la eternidad, para que ese tono mediocre se mantenga. Y los días se van sucediendo... Y llega la vejez.

LAURA

¡Qué bonito, papá! Pero, ¡qué triste! ¿Y eres tú el que tiene esperanzas, fe?

DOÑA DOROTEA

Deja a tu padre; déjale que desvaríe.

DON COSME

Sí, yo soy el que tiene esperanzas, fe. Y es porque creo en el azar. El círculo de lo mediocre sólo puede ser roto por un explosivo formidable, y ese explosivo es la casualidad. La casualidad existe. Y yo creo en ese elemento revolucionario. Por lo menos... el creer en él me sirve de consuelo.

DOÑA DOROTEA

¡Vaya un consuelito!

DON COSME

¡Ah, milagrosa casualidad!... ¿No ha venido carta hoy? Vendrá. ¿No ha llamado a nuestra puerta ningún personaje misterioso? Llamará. *(Se oye en este momento sonar el timbre de la puerta.)*

LAURA

Ya están llamando.

DON COSME

Es verdad. Llaman. Yo os diré quién llama.

DOÑA DOROTEA

Y yo también; desgraciadamente, lo sé. *(Entra Paula; va a hablar y don Cosme no le deja que hable.)*

DON COSME

No hables, Paula. Yo te voy a decir quién ha llamado.

PAULA

¿Qué sabe el señor?

DON COSME

Lo sé; lo sé. Ha llamado un caballero de edad, anciano...

PAULA

No, señor.

DON COSME

Vestido de negro.

PAULA

No, señor.

DON COSME

Con cara seria, misteriosa.

PAULA

No, señor; no

DOÑA DOROTEA

Vamos, Cosme, no seas niño; deja que hable Paula.

PAULA

Está ahí un joven que desea ver a los señores.

DON COSME

¿Un joven? ¡Catapúm! Caigo de un quinto piso.

DOÑA DOROTEA

Que pase ese joven. *(Se marcha Paula. Breve pausa. Aparece en la puerta Rafael.)*

RAFAEL

Señores...

DOÑA DOROTEA

Pase usted.

RAFAEL

¿Don Cosme Rasura?

DON COSME

Servidor de usted.

RAFAEL

¡La señora de Rasura... la señorita de Rasura... toda la familia!

DON COSME

Toda la familia.

RAFAEL

Perfectamente... El señor Rasura; la señora de Rasura; la señorita de Rasura... Toda la familia.

DOÑA DOROTEA

Sí, señor, sí; toda la familia.

RAFAEL

Perfectamente; esto es lo que yo buscaba.

DON COSME

¿Nos buscaba usted?

DOÑA DOROTEA

Tenga la bondad de sentarse.

RAFAEL

Sentémonos; vale la pena; la cosa es de consideración.

LAURA

¡Jesús!

DOÑA DOROTEA

¡Ay!

RAFAEL

No se asusten ustedes. ¿No me ven ustedes sonriente? ¿Ustedes viven aquí? Sí, evidentemente, viven aquí. Interior tranquilo, modesto. En efecto, esta es la familia de Rasura.

DOÑA DOROTEA

Caballero, ¿podríamos saber...?

RAFAEL

No se intranquilicen ustedes. Posición modesta, sí; eso es. Perdonen ustedes mi franqueza, ¿tienen ustedes posición modesta?

DOÑA DOROTEA

¡Qué le vamos hacer!

DON COSME

Modesta, sí; ya lo está usted viendo.

RAFAEL

Pues... van ustedes a dejar de tenerla.

DOÑA DOROTEA

¿Más pobres todavía?

LAURA

¡Dios mío! ¿Quién será este caballero?

RAFAEL

No se asusten ustedes; nada de alarmas.

DOÑA DOROTEA

¡Pero, señor; si lo que está usted diciendo es propio para causarnos alarma!

RAFAEL

Es verdad; es verdad. Perdón... Pero yo debo prepararles a ustedes; es precisa una preparación.

LAURA

¡Ay!

DOÑA DOROTEA

¡Jesús!

DON COSME

Dorotea, Laurita, calma, calma.

RAFAEL

Sí, tengan todos ustedes un poco de calma... y vamos a lo importante, a lo verdaderamente importante. ¿Ustedes no tenían un tío en Calcuta?

LAURA

¿En Calcuta?

DOÑA DOROTEA

¿Un tío?

RAFAEL

Sí; era primo de su padre de usted, señor Rasura.

DON COSME

¿Primo de mi padre?

DOÑA DOROTEA

¿Tú un tío?

LAURA

¿Un tío en Calcuta?

DON COSME

No creo.

DOÑA DOROTEA

A mí me parece que no.

RAFAEL

Recuerden ustedes bien; un señor rico, millonario...

DON COSME

¿Qué dice usted?

DOÑA DOROTEA

¡Ah, sí, sí, el tío de Calcuta!

DON COSME

¡Ya lo creo; el tío de Calcuta!

LAURA

¡Querido tío!

DOÑA DOROTEA

Acérquese, acérquese usted a la camilla; aquí estará usted más calentito.

RAFAEL

Despacio, despacio. ¿Recuerdan ustedes si tenían ese tío en la India?

LAURA

¿En Calcuta?

DOÑA DOROTEA

¿Y dice usted que era millonario?

RAFAEL

Sí, sí; hombre inmensamente rico.

LAURA

Papá, papá; ¡qué alegría!

DON COSME

¡Ah, mi querido tío!

LAURA

¡El tío de Calcuta!

DOÑA DOROTEA

¡Qué tío... tan... tan querido! ¿Quiere usted tomar un refresco?

DON COSME

Que le traigan unas pastas a este señor.

RAFAEL

Bueno, pues... Yo soy Rafael Ochoa.

DON COSME

Mucho gusto, señor Ochoa.

DOÑA DOROTEA

Por muchos años, señor Ochoa.

RAFAEL

Gracias, gracias... Y soy notario de Madrid. En la calle de las Veneras, seis, tienen ustedes su casa.

DON COSME

Y usted aquí la suya

DOÑA DOROTEA

Está usted en su casa.

LAURA

Pero, ¿hablaba usted de nuestro tío?

DOÑA DOROTEA

¿De nuestro querido tío?

RAFAEL

Hablaba de su tío de ustedes; es decir, de un primo de su padre de usted, señor Rasura.

DOÑA DOROTEA

¿Y decía usted que era... era un señor muy rico?

RAFAEL

Era, porque, desgraciadamente, ya no vive.

DOÑA DOROTEA

¿Desgraciadamente?

RAFAEL

Sí, para él. Para ustedes, afortunadamente.

LAURA

¿Afortunadamente, señor Ochoa?

RAFAEL

Claro; ese señor ha muerto.

DON COSME

¡Pobre tío!

LAURA

¡Qué tío tan bueno!

DOÑA DOROTEA

¡Lo que le queríamos!

LAURA

¿Y dice usted que era rico?

RAFAEL

Millonario.

LAURA

¡Ay!

DOÑA DOROTEA

¡Jesús!

RAFAEL

Calma, calma.

DOÑA DOROTEA

¿Oyes, Cosme?

LAURA

Papá, ¡qué felicidad! Quiero reír; quiero reír. Já, já, já.

RAFAEL

Señorita, piense usted en su tío difunto.

LAURA

¡En el difunto!

DOÑA DOROTEA

¡Pobre, pobre tío!

DON COSME

¡Haberse muerto!

LAURA

¿Pero si no se hubiera muerto?

RAFAEL

Si no se hubiera muerto... no tendrían ustedes los millones que van a tener.

LAURA

¿Los millones?

DOÑA DOROTEA

¡Ay, Cosme, me desmayo!

LAURA

¡Papá, papá, no sé lo que siento!

DON COSME

Perdónelos usted, señor Ochoa; no saben lo que dicen... Y yo tampoco sé dónde tengo la cabeza... millones... tío... Calcuta... ¡Agua, agua! Un vaso de agua; me ahogo.

LAURA

¡Qué tío!

DOÑA DOROTEA

¡Qué tío de Calcuta!

DON COSME

¡De Calcuta!

RAFAEL

Calma, calma, señores... No he acabado de hablar.

DOÑA DOROTEA

¿Qué va usted a decir?

LAURA

¿Pero es que ese tío no era tío?

DOÑA DOROTEA

¡Los millones!

RAFAEL

Sí, ese tío era tío; los millones son millones. Pero... es preciso cumplir una pequeña formalidad.

DOÑA DOROTEA

¡Todas las que sean precisas!

DON COSME

¿Cuáles?

LAURA

¡Dios mío, qué tío!

RAFAEL

Una pequeña formalidad; es decir, que es preciso cumplir por parte de ustedes una condición. Sin esa condición no podrán ustedes gozar de la herencia.

DOÑA DOROTEA

Señor Ochoa, estamos dispuestos a todo.

LAURA

Sí, sí, estamos dispuestos a todo.

DOÑA DOROTEA

¿Una condición, Cosme?

DON COSME

¿Una condición, Dorotea?

LAURA

Papá, ¿podremos cumplir esa condición?

RAFAEL

¡Qué duda cabe! No se alarmen ustedes; he dicho que había una condición en el testamento; perdonen ustedes. Hay dos; sí, dos.

LAURA

¿Dos condiciones?

DON COSME

¿Una más?

DOÑA DOROTEA

¿Y será terrible?

RAFAEL

Insignificante. ¿Dos condiciones? Alguna más hay; pero pequeñas, nimias, desdeñables todas. Ea, dos, tres condiciones.

LAURA

¿Tres condiciones?

DOÑA DOROTEA

¿Podremos cumplirlas?

DON COSME

¿Son muy importantes?

RAFAEL

Poca cosa. Ya se las comunicarán a ustedes.

DOÑA DOROTEA

¿Quién?

LAURA

¿No será usted?

RAFAEL

Yo, no; vendrá ahora mismo, no tardará en venir, un dependiente de la gran casa comercial que el tío de ustedes tenía en Calcuta. Ese hombre ha recogido el último suspiro del pobre señor.

DOÑA DOROTEA

¡El último suspiro!

DON COSME

¡De nuestro pobre tío!

LAURA

¡Qué lástima! Digo, ¡qué felicidad!

RAFAEL

¿Felicidad?

LAURA

Felicidad, la de haber podido recoger el último suspiro... de un hombre tan bueno.

DOÑA DOROTEA

¡Tan generoso!

DON COSME

¡Tan espléndido!

LAURA

¿Y va a venir ese señor?

RAFAEL

Ha llegado de Calcuta; me ha traído a mí el testamento; mi padre era notario; conoció al tío de ustedes. Y el pobre tío se ha acordado de mí al morir.

LAURA

¡Pobre tío!

DOÑA DOROTEA

¡Dios mío, tanta condición!

DON COSME

¡Quién sabe lo que serán esas condiciones!

RAFAEL

El dependiente de la casa comercial Gómez Rasura y Compañía es un hombre simpático;

les encantará a ustedes. Un poco triste, sí, pero simpático.

LAURA

¿Dice usted que es triste ese señor?

DON COSME

¡Figúrate, un hombre que ha recogido un último suspiro!

DOÑA DOROTEA

Señor Ochoa: y la fortuna, vamos, la fortuna, ¿es muy grande?

RAFAEL

Perdonen ustedes; me ajusto a las instrucciones que he recibido; ya les enterará a ustedes de todo míster Fog.

LAURA

¿Míster Fog?

RAFAEL

Sí, el representante de su pobre tío. Yo me retiro... Volveré más tarde.

DON COSME

Gracias, gracias, señor Ochoa.

DOÑA DOROTEA

¡Qué notario tan simpático!

LAURA

¡Tan joven y ya notario!

RAFAEL

Notario, señorita, para dar fe... de su hermosura.

LAURA

Gracias.

RAFAEL

Y de su simpatía.

LAURA

Gracias.

RAFAEL

Y de su discreción.

LAURA

Gracias.

RAFAEL

Y de esos ojos... esos ojos...

LAURA

¡Ay, no se parece nada a un notario!

RAFAEL

A un notario del antiguo sistema, no. Soy un notario a la moderna.

LAURA

¡Qué moderno!

DOÑA DOROTEA

¡Qué simpático!

DON COSME

¡Qué ocurrente!

RAFAEL

Gracias a todos. Doña Dorotea, Laura, don Cosme, mucho gusto.

DOÑA DOROTEA

Es usted ya como de la familia.

LAURA

Eso, eso, como de la familia.

RAFAEL

¡Ah, señorita! Usted... encantadora, encantadora. *(Saluda y se marcha.)*

DOÑA DOROTEA

¡Qué hombre tan agradable!

DON COSME

¡Claro, como que ha venido a darnos la noticia de esa fortuna!

LAURA

¿Será muy grande, papá?

DON COSME

¡Oh, ya lo creo!

DOÑA DOROTEA

Ya nos lo dirá míster Fog.

LAURA

¿El dependiente del tío?

DOÑA DOROTEA

¿Cómo se llamaba el tío?

DON COSME

¿Lo sabes tú?

DOÑA DOROTEA

Yo... espera.

DON COSME

¡Qué voy a esperar! Ni tú ni yo lo sabemos.

DOÑA DOROTEA

¿No me has hablado tú alguna vez de él?

LAURA

¿No has hablado tú, papá?

DON COSME

¿Yo? ¿Quién se va a acordar de un primo segundo o tercero de mi padre?

LAURA

¡Y viviendo en Calcuta!

DOÑA DOROTEA

Ya nos contará míster Fog. ¿No ha dicho que va a llegar dentro de un momento? Paula, Paula. *(Entra Paula.)* Mira, Paula, si viene un inglés, que pase en seguida.

PAULA

¿Un inglés?

DON COSME

Mujer, no hables así.

DOÑA DOROTEA

¡Ah, vamos! Quiero decir, un señor inglés.

LAURA

Sí, un señor inglés.

PAULA

¿Y en qué lo voy a conocer yo?

DOÑA DOROTEA

Ya te lo dirá él; anda, no sea que llame.

PAULA

Bien, señora. *(Se marcha Paula.)*

LAURA

¡Yo quiero que compremos un automóvil.

DOÑA DOROTEA

¡Yo, un hotel!

DON COSME

¡Y yo, una villa en San Sebastián!

LAURA

¡Viva la alegría.!

DON COSME

¡Viva la vida!

DOÑA DOROTEA

¡Qué felicidad!

LAURA

Tra la la...

DOÑA DOROTEA

Tra la la...

DON COSME

Tra la la... *(Todos canturrean y se ponen a bailar. Aparece en la puerta míster Fog, rígido y tétrico. En la caracterización y en el traje, el tipo del inglés tradicional. No se sabe si es*

un socarrón o un hombre sincero. Míster Fog ve bailando a la familia y se vuelve, escandalizado.)

MÍSTER FOG

¡Ao, yo no ver nada!

DOÑA DOROTEA

Pase, pase usted.

LAURA

Adelante, señor.

DON COSME

Pase el señor.

MÍSTER FOG

Yo ser míster Fog.

DOÑA DOROTEA

Siéntese, siéntese, míster Fog.

LAURA

Ya le conocemos.

DON COSME

Sí, ya tenemos el gusto.

MÍSTER FOG

Yo estar muy triste.

DOÑA DOROTEA

Siéntese; descanse.

MÍSTER FOG

¿Ser ésta la familia de mi querido señor? ¡Ao, yo ponerme aquí triste! Yo recordarle. Yo llevarle en mi corazón.

DOÑA DOROTEA

¡Qué sentido es este míster Fog!

LAURA

Tranquilícese usted, míster.

DON COSME

Nosotros hemos sentido mucho la muerte de nuestro tío.

MÍSTER FOG

Yo tener ganas de llorar. Muchas, muchas ganas de llorar.

DOÑA DOROTEA

Llore, míster, llore.

LAURA

Desahóguese usted.

DON COSME

¡No faltaba más!

MÍSTER FOG

Yo querer llorar mucho.

DOÑA DOROTEA

¿Quiere usted algún cordial?

LAURA

¿Una taza de tila?

DON COSME

¿Manzanilla?

MÍSTER FOG

¡Brandy, mucho brandy!

DOÑA DOROTEA

¿Mucho brandy?

LAURA

¡Qué raro!

DON COSME

Ya lo oís; mucho brandy.

MÍSTER FOG

¡En Calcuta ser necesario mucho brandy!

DOÑA DOROTEA

¿Por qué será necesario mucho brandy en Calcuta?

LAURA

¿Qué es brandy, papá?

MÍSTER FOG

¡Ao, brandy, mucho brandy!

DON COSME

Oye, ¿tenéis por ahí un poco de brandy?

DOÑA DOROTEA

¿Estás loco?

LAURA

Papá, no sé lo que es brandy.

DOÑA DOROTEA

Yo creo, Cosme, que debíamos preguntar ya a cuánto asciende la herencia.

MÍSTER FOG

¡Ao, la herencia! Yo he cerrado los ojos del pobre tío. Yo le he acompañado al cementerio.

DON COSME

¡Brandy, mucho brandy!

LAURA

Calla, papá; déjale que llore.

DON COSME

Pero no vamos a llegar nunca a lo interesante. Perdone usted, míster. ¿Ascendía a mucho la fortuna del pobre tío?

MÍSTER FOG

¿Dice usted? ¿La fortuna del pobre tío?

DON COSME

Sí, su fortuna; el total de la herencia.

MÍSTER FOG

¡Ao! ¡El total de la herencia!... Quinientas mil libras.

LAURA

¡Quinientas mil libras!

DOÑA DOROTEA

¡Qué barbaridad!

DON COSME

¡Brandy, mucho brandy! Digo, ¡pobre tío!

LAURA

¿Y entraremos en seguida en posesión de la herencia?

MÍSTER FOG

En seguida, en seguida.

LAURA

¡Qué gusto!

MÍSTER FOG

Pero ser preciso cumplir ciertas condiciones.

LAURA

¿Pero no dice usted que era tan bueno nuestro tío?

DOÑA DOROTEA

¿Por qué habrá querido poner esas condiciones?

DON COSME

¿Y si no podemos cumplirlas?

LAURA

¡No hemos de poder! El tío era muy bueno.

MÍSTER FOG

Ser bueno, muy bueno. Ustedes verlo ahora inmediatamente.

LAURA

¿Cómo? ¿No ha muerto?

DOÑA DOROTEA

¿Pero no ha fallecido?

DON COSME

¡Qué contrariedad! Digo, ¡qué alegría!

DOÑA DOROTEA

Sí, sí, ¡qué alegría! (Por la otra punta.)

MÍSTER FOG

Ustedes verlo inmediatamente. Yo haber traído conmigo su retrato.

LAURA

¡Su retrato!

DOÑA DOROTEA

¡Ah, vamos, es el retrato!

MÍSTER FOG

Y estar ahí fuera. Yo ir por él.

DON COSME

Vaya, vaya, míster...; vaya usted por él.

MÍSTER FOG

Con el permiso de ustedes. *(Se marcha míster Fog.)*

DON COSME

Ahora veréis el retrato del pobre tío.

LAURA

Ya me lo figuro.

DOÑA DOROTEA

¡Qué catadura!

LAURA

¡Horroroso!

DOÑA DOROTEA

¡Con unos ojos... y unas narices... y una boca!...

LAURA

Ya está aquí míster Fog. *(Entra míster Fog con un retrato al óleo.)*

DON COSME

A ver, a ver.

MÍSTER FOG

Esta ser la imagen de mi querido señor.

LAURA

¡Pues no es lo que creíamos!

DON COSME

¡Qué joven!

DOÑA DOROTEA

¡Qué simpático!

LAURA

Simpático, sí; nos ha dejado el pobre tanto dinero...

MÍSTER FOG

Los ojos expresivos, muy expresivos.

LAURA

Sí, sí, inteligentes.

DOÑA DOROTEA

Y un poquito melancólicos.

DON COSME

Tristes.

MÍSTER FOG

¡Ao! Por otra cosa.

LAURA

Es verdad, papá. ¡Qué aire de tristeza tiene el tío!

MÍSTER FOG

Muy triste, muy triste.

LAURA

¿Tanto como usted, míster Fog?

MÍSTER FOG

¡Ao! Por otra cosa.

LAURA

¿Por otra cosa?

MÍSTER FOG

Ser muy desgraciado, muy desgraciado.

LAURA

¿Teniendo tanto dinero era muy desgraciado?

MÍSTER FOG

El dinero no estimarlo él; no querer el dinero. Y toda la vida tener en el corazón un amor infortunado.

DOÑA DOROTEA

¡Qué simpático!

LAURA

Ahora le quiero yo de veras.

DON COSME

¡ Pobre tío !

MÍSTER FOG

Marcharse cuando ser muchacho de Europa; ganar mucho dinero. Pero él estar siempre triste. Cuanto más dinero ganaba, él estar más triste.

LAURA

¡ Qué cosa tan extraña !

MÍSTER FOG

Todos a su alrededor perecían, y él prosperaba; a todos les salían mal las cosas, y a él siempre bien. Todos estaban enfermos; él estar siempre sano.

LAURA

¿Todos los que le rodeaban marchaban mal?

MÍSTER FOG

Yes. Tenía, ao, maleficio.

LAURA

¿Cómo?

DOÑA DOROTEA

¿Que tenía maleficio?

DON COSME

¡Qué bárbaro, digo, qué desgraciado!

MÍSTER FOG

Yes! Un maleficio terrible. Nadie quería estar a su lado... Sólo yo, yo, estaba libre, yes, libre de su maleficio.

LAURA

¿Y cómo se arreglaba usted, míster?

MÍSTER FOG

¡Brandy, mucho brandy!

DON COSME

¿Es una medicina?

DOÑA DOROTEA

Ya, ya.

DON COSME

¡Mucho brandy, mucho brandy!

MÍSTER FOG

Yes! Yo estar libre del maleficio. Todos los demás caían, enfermaban, perdían...

LAURA

¡Pobre tío!

DOÑA DOROTEA

¿Y él no lo sentía?

MÍSTER FOG

Él sentirlo mucho; pero no poder remediarlo; él acordarse de ustedes cuando se puso malo para morir, y él dedicarles su retrato.

LAURA

¿Su retrato?

MÍSTER FOG

Yes. En el testamento disponer que este retrato ha de estar siempre en el comedor de la casa de ustedes.

DOÑA DOROTEA

¿En el comedor de la casa?

MÍSTER FOG

Viéndoles él a ustedes cómo comen en todos los días.

LAURA

¡Qué capricho!

MÍSTER FOG

Y no haber herencia sino colocar el retrato en el comedor.

DOÑA DOROTEA

¡Ay, y con el maleficio que tenía!

LAURA

¡Qué horror!

DON COSME

¡Pero, hijas, el retrato no tendrá maleficio!

DOÑA DOROTEA

¡Qué sabes tú!

LAURA

¡Si es tan simpático, papá! Mira qué dulzura, qué melancolía tiene en los ojos.

DON COSME

Sí, nadie diría que este retrato de un hombre tan... tan fatal.

DOÑA DOROTEA

¡Jesús! Si tuviera maleficio.

DON COSME

En último resultado... ¡brandy, mucho brandy!

MÍSTER FOG

Ao! Yes! ¡Brandy, mucho brandy!

LAURA

¿Y no hay más condiciones, míster Fog?

MÍSTER FOG

¡Oh, haber más condiciones!

DON COSME

Diga, diga.

MÍSTER FOG

Aquí tener copia del testamento. El testamento disponer la comida. *(Saca un papel.)* El testamento decir... ¿Querer ustedes que yo lea?

LAURA

Lea, lea, míster.

MÍSTER FOG

El testamento decir: "Quiero que todos los años se celebre, en el comedor donde ha de estar mi retrato, una comida a mi memoria. No elijo la fecha de mi nacimiento para fijar el día de ese banquete. No elijo tampoco la de mi muerte. Mi nacimiento no ha dependido de mí;

mi muerte tampoco dependerá. Dispongo que la comida de que hablo se celebre en el aniversario de mi fuga de la casa paterna y de mi marcha a la India. A la comida asistirán sólo los miembros de la familia. Los comensales, para mayor solemnidad, habrán de vestir de etiqueta".

LAURA

¡Qué original!

DON COSME

Era muy original el tío.

DOÑA DOROTEA

¡Mucho que sí!

LAURA

¡En el aniversario de su fuga! Oiga, míster, ¿y en qué día cae ese aniversario?

MÍSTER FOG

El primero de noviembre.

DOÑA DOROTEA

¡El día de Difuntos!

DON COSME

¡Qué horror!

DOÑA DOROTEA

¡Una comida el día de Difuntos! ¡Y con traje de etiqueta!

LAURA

¿Y por la noche, naturalmente?

MÍSTER FOG

Ao! Yes! La noche de Ánimas. Y decir el testamento que a esa comida han de asistir el notario señor Ochoa... y este servidor de ustedes.

LAURA

¿Usted y el notario?

DON COSME

Mucho gusto, mucho gusto, míster.

DOÑA DOROTEA

Nos acompañarán ustedes en esa noche triste.

MÍSTER FOG

Yo quererles mucho, mucho a todos.

LAURA

Y nosotros a usted.

MÍSTER FOG

Yo querer decirles la última condición del testamento.

DOÑA DOROTEA

¡Ay, no se acaban las condiciones dichosas!

MÍSTER FOG

Pero yo tener mucha vergüenza de decirla.

DON COSME

¡Anda, ahora salimos con que tiene vergüenza!

DOÑA DOROTEA

¡Y yo creí que se la había dejado en Calcuta!

MÍSTER FOG

Yo tener mucha vergüenza.

DOÑA DOROTEA

Estamos en familia. Hable, hable, míster. No tenga reparo.

MÍSTER FOG

Yes! Yes! En familia; pero yo tener mucha vergüenza.

DOÑA DOROTEA

¿Y por qué?

MÍSTER FOG

Doña Dorotea, yo querer decirle a usted primero, en secreto, esa condición.

DOÑA DOROTEA

¡Qué prueba de confianza! Estoy conmovida.

MÍSTER FOG

Si usted lo permite, venga conmigo a ese rinconcito.

DOÑA DOROTEA

¿Yo con usted a ese rinconcito? ¡Qué amable! Vamos, vamos.

MÍSTER FOG

Yes! Yes! *(Se levantan los dos, van a un ángulo de la sala y cuchichean un momento.)*

DOÑA DOROTEA

¡Oh, qué felicidad! ¡Qué dicha! (Ya, ya. ¡Vaya una dicha!)

LAURA

¿Qué es, mamá?

DON COSME

¿De qué se trata?

DOÑA DOROTEA

Míster Fog va a vivir con nosotros.

LAURA

¿Con nosotros?

DOÑA DOROTEA

Sí; lo dispone así el testamento; él es el encargado de velar por que se cumpla la cláusula del retrato.

DON COSME

¡Pues es una contra! Digo, una suerte.

DOÑA DOROTEA

Sí, sí, una verdadera felicidad.

MÍSTER FOG

Ao! Gracias, muchas gracias.

DOÑA DOROTEA

(¡Buen pelmazo vamos a tener en casa!)

MÍSTER FOG

¿Decía usted, doña Dorotea?

DOÑA DOROTEA

Que vamos a tener en casa una bellísima... bellísima persona.

MÍSTER FOG

(Se levanta, se yergue, se cuadra y saluda militarmente.) ¿El señor don Cosme Rasura?

DON COSME

Servidor.

MÍSTER FOG

Un abrazo, un abrazo.

DON COSME

Gracias, gracias.

MÍSTER FOG

¿La señora doña Dorotea González de Rasura?

DOÑA DOROTEA

Para servir a usted.

MÍSTER FOG

Un abrazo, un abrazo.

DOÑA DOROTEA

Gracias. ¡Qué amabilidad!

MÍSTER FOG

¿La señorita Laura Rasura González?

LAURA

La misma, para lo que usted guste mandar.

MÍSTER FOG

Un abrazo, un abrazo.

DOÑA DOROTEA

¡Eh, míster! No es preciso.

DON COSME

Cálmese, míster.

MÍSTER FOG

¿No ser preciso? Yo querer a ustedes mucho. Y pensar mucho en don Lorenzo. *(Gimotean y lloran todos.)*

DOÑA DOROTEA

¡Pobre tío!

DON COSME

(A Paula, que está en el pasillo junto a la puerta.) Paula, Paula. Entra, entra, Paula, y llora tú también con nosotros. *(Entra Paula.)*

PAULA

¡Pobre señor, pobre señor! *(Se oye el timbre de la puerta.)*

DOÑA DOROTEA

Están llamando; ves a abrir, Paula.

PAULA

Voy, voy.*(Se marcha Paula. Entra Rafael; detrás viene también Paula.)*

DON COSME

Acérquese usted, señor Ochoa; estamos llorando en familia. Divertido, precioso.

RAFAEL

¿Qué pasa aquí?

DON COSME

Anímese, anímese y llore, llore usted también.

RAFAEL

Laurita...

LAURA

Señor Ochoa...

RAFAEL

Encantadora... encantadora...

LAURA

¡Qué amable!

RAFAEL

Lloraré yo también. *(Suena abajo, en la calle —la escena se supone que pasa en un tercer piso—, la música alegre y viva de una murga.)*

DOÑA DOROTEA

Ya se han enterado en el barrio de la noticia. Lloros con música... Divertido, divertido.

LAURA

¡Pobre tío!

RAFAEL

Encantadora... encantadora. Pobre tío, digo, pobre señor.

DON COSME

¡Pobre tío!

TODOS

¡Pobre, pobre tío!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Comedor elegante. Al fondo, ancha puerta de cristales que comunica con el jardín. En el testero, el retrato de Don Lorenzo. En este acto y en el siguiente, los caballeros visten de frac y las señoras con traje de soiré. Alejo, el criado, de frac, y Paula, la doncella, con uniforme negro y delantal y cofia de encajes. Al levantarse el telón, desierta la escena. Breve pausa. Entra MÍSTER FOG.

MÍSTER FOG

(Entra despacio; tiende una mirada por la escena; se cuadra militarmente ante el retrato y saluda; luego coge una botella del aparato y se sirve una copa.) Brandy, una. *(Vuelve a saludar militarmente. Se escancia de nuevo.)* Brandy, dos. *(Nuevo saludo y nueva copa.)* Brandy, tres. *(Se marcha míster Fog. Entra don Cosme;*

viene un poco titubeante; mira con recelo por la estancia y con temor al retrato. Se sirve, al fin, una copa de brandy.)

DON COSME

No puedo; no puedo soportar esa mirada, la mirada del retrato... ¡Horrible, horrible!... ¡Qué noche nos espera! *(Se marcha. Breve pausa. Entra doña Dorotea; viene también un tanto azorada, inquieta; intenta también evitar la mirada del retrato y el mirar ella a la pintura; pero los ojos, sin poderlo remediar, se posan en el personaje retratado.)*

DOÑA DOROTEA

¡Ay!... ¡Horroroso! Yo necesito entonarme un poco... ¡Jesús!... No puedo, no puedo... No me siento con fuerzas... Necesito darme ánimos... ¡Y ese retrato! Ese famoso retrato... ¡Jesús!... ¡Ay!... ¡Qué horror!... *(Se sirve una copa y bebe.)* Ya estoy un poco más tranquila, un poco más serena... *(Titubea ligera-*

mente al andar.) Ya tengo más ánimos... ¡Qué horror! *(Se marcha. Entran Alejo y Paula y comienzan a poner la mesa.)*

ALEJO

¡Esto es inaguantable!

PAULA

¡Insufrible!

ALEJO

Yo no aguanto más en esta casa. Desde que está ese dichoso retratito aquí, que nada sale bien.

PAULA

Y si fueran las desgracias y calamidades sólo para la familia...

ALEJO

Pero entramos todos a la parte.

PAULA

A mí me tocaba la lotería todos los años, y el año pasado no me ha tocado nada.

ALEJO

Yo te tocaré.

PAULA

Tú, ni una aproximación.

ALEJO

No me hables. No quiero pensar en el día de hoy.

PAULA

En la nochecita que nos espera.

ALEJO

Día primero de noviembre.

PAULA

Noche de Ánimas.

ALEJO

¡Y en una nochecita así una comida de gala!

PAULA

Yo estoy buscando acomodo en otra parte.

ALEJO

Yo también.

PAULA

¿Qué haces? Has roto una copa.

ALEJO

¿Y comerán tranquilamente esta noche?

PAULA

No habrá más remedio que comer aquí; los

demás días pase que tomen aquí el primer plato y luego el resto en otra parte; pero hoy...

ALEJO

Es gracioso.

PAULA

Sí, las comidas en esta casa son graciosas. Hay la obligación de comer aquí, a la vista del retratito; pero todos se arreglan para comer en el salón.

ALEJO

Hoy no hay escapatoria.

PAULA

¡Cómo pones las cosas!

ALEJO

Estoy nervioso.

PAULA

Y yo emocionada.

ALEJO

¿Brandy?

PAULA

Venga brandy. *(Se sirven sendas copas.)*

ALEJO

¿Has visto a los señores que han entrado antes a tomarse una copa?

PAULA

La centésima del día.

ALEJO

No pueden echarnos nada en cara a nosotros.

PAULA

¡Pobres señores! Todo el día bebiendo. *(Se marchan. Entra míster Fog; se sirve otra copa. Llama al criado, que se supone está en la pieza inmediata.)*

MÍSTER FOG

¿Eh, Alejo?... Aquí venir, Alejo. *(Entra el criado. Míster Fog le coge por una oreja y le lleva hasta una silla.)* Tú sentarte en esa silla y tú en esa otra.

ALEJO

¡Pero, señor, que me hace usted daño!

MÍSTER FOG

Tú ser un tunante.

ALEJO

¿Qué dice usted?

MÍSTER FOG

Servir, servir una copa. *(Alejo le sirve una copa, que bebe míster Fog.)* Tú ser un galopín.

ALEJO

¡Oiga! No se insulta a la gente.

MÍSTER FOG

(Le sirve una copa más.) Vosotros estar todo el día embriagados.

ALEJO

Nos ha enseñado usted a beber y ahora se queja.

MÍSTER FOG

Pero yo haber vivido en Calcuta.

ALEJO

Me voy corriendo a Calcuta.

MÍSTER FOG

Tú estar aquí quieto. Yo querer examinaros a los dos. Tú ser una urraca.

PAULA

¿Urraca?

MÍSTER FOG

Tú esconder lo que no es tuyo.

PAULA

¿Qué dice usted?

MÍSTER FOG

Tú limpiar bien las cosas.

PAULA

¡Ah, ya lo creo! En eso de la limpieza...

MÍSTER FOG

Limpiar de otra manera.

PAULA

¿De otra manera? ¡Señor, que es una decente!

MÍSTER FOG

Tú ser la... ¿Cómo decirse? La confidenta... No, no, otra cosa más castiza, más respetable...

PAULA

¿Respetable?

MÍSTER FOG

Ao! Yes! ¡Já, já, já! ¡Más respetable! ¿Tú no comprenderme?

PAULA

Si usted no se explica mejor...

MÍSTER FOG

Tú ir y venir de la señorita a ese señorito; tú llevar recados; tú llevar cartas.

PAULA

¿Qué señorito?

MÍSTER FOG

El señorito que hace el amor a la señorita.

PAULA

¿Y qué culpa tengo yo de que ese señorito esté enamorado de la señorita Laura?

MÍSTER FOG

¿Y ella estar enamorada de él?

PAULA

¿Es que una mujer rica no puede enamorarse de un pobre?

ALEJO

Ese señorito es un joven decente. ¡Vaya que sí! Tan decente como el que más. ¿Que no tiene

posición? ¿Y eso, qué? ¿Es que todos los que tienen dinero lo han tenido antes de tenerlo? Que vaya don Rafael, que es rico, a enamorar a una modistilla.

MÍSTER FOG

¿Tú hablar del señor Ochoa?

PAULA

Del señor Ochoa, que no piensa más que en la señorita Laura.

MÍSTER FOG

¿Y no merecerla?

PAULA

Sí, señor.

MÍSTER FOG

¿Cómo explicarme tú que no quererle la señorita Laura?

PAULA

¡Anda, vaya una cosa! No sé. Porque no tiene simpatía para la señorita.

MÍSTER FOG

¿No tener simpatía?

PAULA

Sí; no tener el aquel que hace falta para el querer.

MÍSTER FOG

¿Simpatía? ¿El aquel?

PAULA

Cabal.

MÍSTER FOG

Tú, Paula, ¿saber lo que acabas de decir? ¿Tú darte cuenta de lo que haber dicho ahora?

PAULA

¿Alguna barbaridad?

MÍSTER FOG

Barbaridad, no, no. Barbaridad, no. Una cosa profunda, honda. Marchar, marchar a la cocina que pronto será la hora de cenar. Y ojo, ojo, que yo lo veo todo. *(Ligera pausa. Se marchan Alejo y Paula. Míster Fog parece caer en una meditación profunda.)* ¡Míster Fog! ¡Pobre míster Fog! Miseria de miserias. Locura de locuras. ¡Ah, la humanidad! ¡La dichosa humanidad! La simpatía... el aquél... el no sé qué... Todo es eso y todo está ahí. Un hombre ser bueno, honrado, laborioso; pero no tener suerte; la desgracia perseguirle; todo salirle mal. ¡No tiene simpatía! ¡No tiene el aquél! Y otro hombre ser un pillete, un charlatán, un desleal, ao, yes, un desleal, y todo salir bien para él; todo sonreírle; todo logrársele; todos quererle y aplaudirle... ¡Ah, miseria, miseria! El mundo ser una cosa despre-

ciable... ¡Brandy, brandy, mucho brandy! *(Entra doña Dorotea.)*

DOÑA DOROTEA

¡Míster Fog!

MÍSTER FOG

Señora.

DOÑA DOROTEA

Yo necesito alguien que me comprenda.

MÍSTER FOG

Yo comprender a usted.

DOÑA DOROTEA

¡Ay! No sé lo que me pasa... No puedo ver ese retratito... Noche de Ánimas y cena de gala. ¡Qué excitada estoy, míster Fog!

MÍSTER FOG

Cálmese usted, señora, ¿quiere un poco de azahar?

DOÑA DOROTEA

¿De qué?

MÍSTER FOG

De azahar.

DOÑA DOROTEA

Brandy, míster Fog.

MÍSTER FOG

Pues una copita.

DOÑA DOROTEA

Una copita y un consuelo. *(Se sirven una copa.)*

MÍSTER FOG

Cuénteme sus penas.

DOÑA DOROTEA

Usted es mi salvador, querido míster. ¡Cuánto le quiero a usted!

MÍSTER FOG

(¡Diablo! ¡Qué efusiva estar esta noche la señora!)

DOÑA DOROTEA

¿Usted está diciendo?

MÍSTER FOG

Yo estar diciendo que ser usted una persona práctica.

DOÑA DOROTEA

Gracias, míster. Usted me comprende. ¡Ay! ¡Jesús! ¡Qué horror! Me parece que no aparta la vista de mí ese retrato. Y luego, con la preocupación por la pobre Laurita.

MÍSTER FOG

¿Habla usted de la pobre Laurita?

DOÑA DOROTEA

Sí, de Laura, míster Fog; de Laura. ¿Usted no sabe? ¿No le han contado nada?

MÍSTER FOG

Yo, nada saber.

DOÑA DOROTEA

Enamoriscada, sí, enamoriscada como una chiquilla loca, de un pelafustán.

MÍSTER FOG

¿Qué decir usted?

DOÑA DOROTEA

¿Y los demás? ¿Dónde están los demás? ¿No cenamos esta noche? ¡Jesús! Esas campanitas de la iglesia no dejan de tocar. ¡Ay, no sé lo que

va a ser de mí! Algo va a pasar aquí esta noche. ¡Qué ocurrencia! Celebrar un aniversario en una noche de Animas. ¡Míster Fog!

MÍSTER FOG

¡Señora!

DOÑA DOROTEA

Diga usted algo. ¿Usted no dice nada?

MÍSTER FOG

Esto pasar; esto ser un accidente fugitivo. Dentro de cien años no tener nada.

DOÑA DOROTEA

¡Anda, pues es un consuelito! ¡Pobre Cosme! ¡Pobre Laurita! Todos, todos desgraciados. Hi, hi, hi.

MÍSTER FOG

¿Usted llorar ahora? ¡Ah, señora! No ser

bueno llorar antes de comer; quitarse con el lloro el apetito.

DOÑA DOROTEA

¡Ay, míster, qué desgraciada soy! ¿Dónde están todos? Quiero verlos. ¿Dónde se han metido? ¡Cosme! ¡Laurita!... ¡Jesús!... ¡Qué horror! *(Se marcha doña Dorotea.)*

MÍSTER FOG

Ao! Yes! ¡Ser un horror muy grande! ¡Mundo, mundo! ¡Miseria, miseria! *(Da unas vueltas por la escena y se sienta. Suena dentro la voz de Laura, que dice:* Mamá, mamá.)

MÍSTER FOG

Laurita, yo sospechar lo que piensa esta pequeña chica, pero quererme enterar por ella misma. *(Aparece en la puerta Laura. Camina lentamente; marcha como estática, iluminada. Míster Fog está sentado en un sillón, repantigado, fingiendo dormir.)*

LAURA

¿Míster Fog?... ¿Estará dormido? No sé lo que me sucede.

MÍSTER FOG

(Como soñando.) ¡Mundo, mundo! ¡Miseria, miseria!

LAURA

Parece que está soñando.

MÍSTER FOG

La India... el Mediterráneo... Oriente...

LAURA

Es extraño. Sin duda está soñando con esos lejanos países. ¡Míster Fog!

MÍSTER FOG

¡Miseria, miseria! El Mediterráneo... el Oriente.

LAURA

¡Míster Fog!

MÍSTER FOG

Ao! ¿Quién llama?

LAURA

Perdone usted, mi querido míster Fog.

MÍSTER FOG

¡Ah Laurita! ¿Dice usted: *querido míster Fog?*

LAURA

Sí, míster Fog; yo quiero hablar con usted.

MÍSTER FOG

(Levantándose y cogiendo las manos de Laura.) Laurita, sus manos en mis manos. Así; ahora míreme usted bien. Sus ojos en mis ojos.

LAURA

Ya le miro, míster Fog; ya le miro.

MÍSTER FOG

Y yo veo en sus ojos, en esos ojos tan bellos, tan ensoñadores...

LAURA

¡Ah míster Fog! La vida es triste.

MÍSTER FOG

¿La vida es triste? Pero hay ensueños, bellas quimeras, fantasías, para alegrar la vida. La vida es triste; pero el ensueño poder ser placentero.

LAURA

El ensueño, sí; míster Fog, el ensueño y el olvido. ¡Olvidar, olvidar! Y lejos, lejos de los parajes en que hemos pasado nuestras tristezas.

MÍSTER FOG

¿Lejos, Laurita? ¿Hablar usted de viajar, de correr por el mundo?

LAURA

Míster Fog, ¿cómo es el otro mar?

MÍSTER FOG

Yo no entender a usted, Laurita. Yo no saber cuál es el otro mar.

LAURA

El otro mar es el mar azul. Cuando yo, este verano, contemplaba en San Sebastián, desde nuestra casa, el mar, el Cantábrico, yo pensaba en otro mar, que yo no he visto todavía. El mar que yo contemplaba era inmenso, hosco, turbulento; había a veces en él borrascas terribles; las lejanías de las costas, a un lado y a otro, eran sombrías, en los días grises. Yo miraba y miraba por la mañana, por la tarde, este mar; pero pensaba en el otro.

MÍSTER FOG

Ao! Yes! El Mediterráneo; el mar azul, el mar sosegado, el mar histórico.

LAURA

El Mediterráneo, sí; el Mediterráneo, con su luz, su esplendor, sus reverberaciones, sus islas doradas, sus ensenadas en que el agua es de color morado, azul, violeta.

MÍSTER FOG

Y usted, Laurita, ¿querer ver ese mar?

LAURA

Yo estoy triste, querido míster Fog, y quiero olvidar mis penas, mis tristezas, en los viajes.

MÍSTER FOG

¿Y usted, por qué sentir tristezas, penas? ¿No tener usted cuanto hace falta en la vida?

LAURA

Todo, todo... No, míster Fog; yo no lo tengo todo.

MÍSTER FOG

¿Y no hay nadie que pudiera darle lo que le falta?

LAURA

¿Alguien?

MÍSTER FOG

Sí, alguien. En toda la humanidad, ¿no haber una persona seria, digna, laboriosa, que poder hacer a usted feliz?

LAURA

¿Todo en la vida es la seriedad, lo grave, lo solemne, míster Fog?

MÍSTER FOG

(Cogiéndole otra vez las manos y mirándola a los ojos.) Laurita, tú mirarme otra vez a los ojos. Yo mirarla a usted.

LAURA

Ya le miro; así, con fijeza.

MÍSTER FOG

Un momento, un momento. ¡Ya está!

LAURA

¿Qué es lo que ha visto usted en mis ojos?

MÍSTER FOG

Yo ver un poco de romanticismo.

LAURA

¿Romanticismo es tener una pasión, querer libremente, querer el ensueño y el ideal?

MÍSTER FOG

¿Querer a quién? Diga usted, Laurita, ¿querer a quién? *(Breve pausa. Laura se desase de las manos de míster Fog y da unas vueltas por la escena, abstraída, absorta.)*

LAURA

¡Qué bonito será el otro mar! ¡Ver tierras lejanas! ¡Llenarse los ojos de luz! ¡Pasar horas y horas entre el azul del mar y del cielo!

MÍSTER FOG

Laurita, yo querer a usted por ser un poco romántica.

LAURA

Yo quererle también a usted, míster Fog, por ser un hombre bueno. ¿Verdad que la vida es ilusión?

MÍSTER FOG

Ao! Yes!

LAURA

¿Verdad que nada vale en el mundo como el primer impulso del corazón?

MÍSTER FOG

Ao! Yes!

LAURA

¿Verdad que todo es despreciable al lado de la vida generosa, espontánea y libre?

MÍSTER FOG

Ao! Yes!

LAURA

¿Verdad que debemos sacrificarlo todo a nuestro ideal?

MÍSTER FOG

Ao! Yes! ¡El ideal! ¡Brandy, mucho brandy!

LAURA

¡Qué contenta estoy!, después de haber hablado con usted.

MÍSTER FOG

¡Mundo, mundo! ¡Miseria, miseria!... ¿No comemos en esta casa?

LAURA

Ya deben de estar todos en el salón. Voy a ver si vienen. *(Se marcha Laura.)*

MÍSTER FOG

¡Ilusión, ilusión! La felicidad no existir. La felicidad ser el olvido... el olvido de todo. No acordarse de nada; no querer saber nada... ¡Brandy, mucho brandy! *(Se acerca al aparador y se sirve una copa.)* ¿Dónde estar la gente de esta casa? ¿Tener todos miedo de venir al comedor? ¡Eh, Alejo! Alejito, hijo mío... *(Entra Alejo.)*

ALEJO

¿Manda el señor?

MÍSTER FOG

Alejo, decirme, ¿no haber venido don Rafael Ochoa?

ALEJO

Sí, señor; ha venido; andaba preguntando por el señor.

MÍSTER FOG

¡Ah, decirle que venga!

ALEJO

Está bien, señor; ahí viene. *(Se marcha Alejo y entra Rafael.)*

RAFAEL

Buenas noches, míster.

MÍSTER FOG

Ao! Yes! Noches buenas; buenas noches. Yo envidiarle a usted, señor Ochoa.

RAFAEL

Míster, yo quisiera...

MÍSTER FOG

Usted no querer, no desear, no ambicionar nada.

RAFAEL

Míster, un momento; yo deseo hablar con usted.

MÍSTER FOG

Estamos hablando.

RAFAEL

Yo quisiera pedirle al amigo un consejo.

MÍSTER FOG

¿Un consejo al amigo? Yo soy su amigo.

RAFAEL

Por eso, porque lo es usted, yo deseo abrirle mi corazón.

MÍSTER FOG

¿Su corazón está cerrado? Ábralo, ábralo usted.

RAFAEL

Mi corazón, desde hace tiempo, está oprimido por una angustia.

MÍSTER FOG

¡Arriba la vida! ¡No ser pesimista!

RAFAEL

¡Y qué le vamos a hacer, querido míster! Yo no soy feliz.

MÍSTER FOG

Lo tiene usted todo en la vida.

RAFAEL

Me falta lo principal. Un cariño que la fatalidad no me quiere dar.

MÍSTER FOG

Se lucha contra la fatalidad.

RAFAEL

Imposible luchar; amo y no soy correspondido.

MÍSTER FOG

¿Usted amar? Yo no saber nada. ¿No corresponderle a usted?

RAFAEL

No, míster. Desde hace tiempo mi vida está aniquilada.

MÍSTER FOG

¿Y quién aniquilar su vida?

RAFAEL

No hago reproches a nadie; no me quejo; no prorrumpo en suspiros y llantos. Devoro en silencio mi amargura. Usted lo sabe. Sí, míster, usted lo sabe.

MÍSTER FOG

Yo no saber nada.

RAFAEL

Sí, lo sabe usted. Laura es la causa de mi pena.

MÍSTER FOG

¿Laura no quererle a usted?

RAFAEL

Laura no corresponder al efecto puro, desinteresado, que yo le profeso. ¡Qué me importa el dinero! Con mi posición tengo bastante, y me sobra, para vivir. El dinero no es la felicidad.

MÍSTER FOG

Ao! Yes! El dinero no ser la felicidad.

RAFAEL

Y ella tiene su pensamiento en otro.

MÍSTER FOG

¿Su pensamiento?

RAFAEL

Y su corazón. ¿No lo sabe usted? ¿No sabe usted que Laura está enamorada, perdidamente enamorada, de un señorito vulgar?

MÍSTER FOG

¿Ser vulgar ese señorito ¡Ah, la vida, la vida!

RAFAEL

Sí, la vida, la vida... Hable usted; dígame usted lo que he de hacer; aconséjeme, mi querido míster Fog. ¿Qué debo hacer? ¿A usted no se le ocurre nada? Usted es mi amigo.

MÍSTER FOG

Señor Ochoa...

RAFAEL

Míster Fog...

MÍSTER FOG

Yo darle a usted un consejo.

RAFAEL

Lo espero con ansiedad. *(Breve pausa. Ra-*

fael se acerca a míster Fog y lo mira ansiosamente.)

MÍSTER FOG

¡Brandy, mucho brandy!

RAFAEL

Sí, olvido, olvido. Pero, ¿cómo olvidar? ¿Cómo borrar del cerebro esta imagen indeleble?

MÍSTER FOG

Brandy, mucho brandy. ¿No se come en esta casa? *(Dando palmadas.)* ¿Eh, Alejo? Alejo, hijo mío, ¿dónde están los señores? *(Entra Alejo.)*

ALEJO

Señor, los señores no quieren venir al comedor. Les he avisado ya dos veces.

MÍSTER FOG

¿No querer venir al comedor? *(Entra Paula.)*

PAULA

No quieren venir; la señora está desconsolada; no cesa de llorar.

MÍSTER FOG

¿Llorar la señora? ¿Oye usted, señor Ochoa?

RAFAEL

Vamos, vamos a ver lo que sucede. Un poco de excitación, sin duda.

MÍSTER FOG

La noche; las campanas; las Ánimas, ao, yes, las Ánimas. *(Se marchan míster Fog y Rafael.)*

ALEJO

¡Vaya una nochecita!

PAULA

Sí, es cosa rica. ¡Y lo que va a pasar todavía!

ALEJO

El señor está excitadísimo.

PAULA

Y la señora, llora que te llora.

ALEJO

Le tienen miedo al retrato.

PAULA

Y ahí está ese señor tan simpático, sin hacerle daño a nadie.

ALEJO

Tú crees que no hace daño?

PAULA

¡Como no haga!

ALEJO

Pues tiene maleficio.

PAULA

El maleficio es el que ha metido en esta casa el míster ese con su afición al brandy. *(Imitándole.)* "¡Brandy, mucho brandy!" Y a propósito...

ALEJO

¿Tú también! ¡Claro, todos!

PAULA

¿Otra copita?

ALEJO

Locos todos.

PAULA

¿Locos? No creo que el beber sea una locura. *(Se sirven una copa.)*

ALEJO

¡Ay, qué mala sombra la de ese retrato! ¡Maleficio, maleficio!

PAULA

Ya están ahí los señores.

ALEJO

Pongámonos serios.

PAULA

¡Cómo vienen!

ALEJO

Arrastras. *(Entran primero don Cosme y Rafael; Rafael trae cogido a don Cosme, que parece desplomarse y le lleva casi arrastras.)*

RAFAEL

Vamos, don Cosme; un poco de formalidad.

DON COSME

¡Qué excitación! ¡Qué excitación! La noche, la noche...

RAFAEL

Animo; adelante; esto no es nada.

DON COSME

¿Cree usted que no es nada? ¡Allí está, allí está! *(señalando el retrato.)*

RAFAEL

¿Pero qué le sucede a usted?

DON COSME

¡El retrato, el retrato!

RAFAEL

¡Qué niñería! Vamos; serénese usted. *(Entran doña Dorotea, gimoteando, llorosa, cogida del brazo de míster Fog; éste la sostiene y la conduce poco a poco por el comedor.)*

DOÑA DOROTEA

¡No puedo, no puedo! ¡Dios mío, qué desgraciada soy!

MÍSTER FOG

¿Ser desgraciada? Ao! No; no ser desgraciada.

DOÑA DOROTEA

No puedo andar; me caigo. ¡Qué debilidad tengo! *(Entra Laurita.)*

LAURA

Vamos, mamá; son aprensiones tuyas.

MÍSTER FOG

Ao! Yes! Son aprensiones de la señora.

DOÑA DOROTEA

¡Jesús! ¡Qué horror! Allí lo veo... No, no; no quiero.

LAURA

¡Pero esta es una casa de locos!

RAFAEL

¿Ve usted, Laurita? Yo no he visto nunca mayor absurdo.

DON COSME

No tengo apetito; no quiero comer.

DOÑA DOROTEA

¿Comer aquí, en esta noche? ¿A la vista de ese retrato?

RAFAEL

Señores, yo no quiero ser un obstáculo; si ustedes lo creen prudente yo me retiro.

LAURA

No, no, Rafael, por Dios.

DOÑA DOROTEA

No nos deje solos.

DON COSME

No se vaya usted.

RAFAEL

Pero es que lo que está ocurriendo... es, vaya, lo diré; es completamente ridículo.

DON COSME

¿Y qué quiere usted que hagamos? Las cosas son así.

MÍSTER FOG

Ser una sentencia profunda.

RAFAEL

Vaya, a la mesa. Si a ustedes les parece...

MÍSTER FOG

A la mesa, doña Dorotea, don Cosme, a la mesa. Laurita, tenga la bondad de sentarse.

DON COSME

No tengo apetito.

DOÑA DOROTEA

Ni yo.

RAFAEL

Un instante nada más; sentémonos.

MÍSTER FOG

El apetito se hace comiendo. La vida es la vida. Yo tener mucho apetito.

RAFAEL

Doña Dorotea, si a usted le parece... Don Cosme, tenga la bondad.

DOÑA DOROTEA

¡Ay, qué trabajo me cuesta!

DON COSME

Es como si me llevaran al patíbulo. *(Se sientan todos a la mesa.)*

MÍSTER FOG

Ya estar sentados todos. Un poco de animación, de alegría.

DOÑA DOROTEA

¿De alegría? ¡Qué ganas de llorar tengo!

RAFAEL

Señor, serenidad; consuélese. *(Comienzan Alejo y Paula a servir la comida. De pronto, al salir Paula con servicio, da un traspié y deja caer con estrépito lo que traía en las manos.)*

ALEJO

¡Ay! *(Se levantan todos precipitadamente.)*

DON COSME

¿Qué pasa?

DOÑA DOROTEA

¿Qué es eso?

PAULA

¡No sé lo que he visto de pronto!

DON COSME

¿Ha visto usted algo?

PAULA

Era como si me mirara el retrato.

DOÑA DOROTEA

¿El retrato?

PAULA

¿Y no oyen ustedes las campanas? *(Doblan las campanas de la iglesia próxima.)*

RAFAEL

No seamos niños; no pasa nada; sentémonos otra vez.

MÍSTER FOG

Un pequeño accidente. Seguir comiendo; no suceder nada.

DON COSME

¿Pero ustedes creen que debemos seguir?

MÍSTER FOG

Ao! Yes! Seguir comiendo.

RAFAEL

A comer, a comer. *(Se sientan y reanudan la comida.)*

MÍSTER FOG

Comamos. *(Breve pausa.)*

RAFAEL

¿En qué piensa usted, Laurita?

LAURA

En lo infinito.

RAFAEL

¿Nada más?

LAURA

Y en la lejanía.

RAFAEL

¿En ninguna otra cosa?

LAURA

En un deseo eterno.

RAFAEL

¿No piensa usted en otra cosa?

LAURA

Infinito, lejanía, deseo eterno...

DOÑA DOROTEA

¿No oyen ustedes las campanas?

RAFAEL

Dejen ustedes que toquen lo que quieran.

MÍSTER FOG

Ao! nosotros cenar, cenar muy a gusto.

RAFAEL

Laurita, no esté usted tan pensativa.

LAURA

¿No quiere usted que piense?

RAFAEL

Quiero que esté usted un poquito risueña.

LAURA

¿Risueña, cuando todos están tristes?

RAFAEL

Risueña para que su sonrisa sea como una florecita en un zarzal.

MÍSTER FOG

Ao! Yes! Ser poético, muy poético el señor Ochoa.

DOÑA DOROTEA

No puedo, no puedo; se me atraganta la comida.

DON COSME

Lo mismo me sucede a mí.

MÍSTER FOG

Tranquilidad, alegría.

DON COSME

¿Alegría dice este hombre?

DOÑA DOROTEA

¡Vaya una alegría que estamos teniendo todos!

MÍSTER FOG

A cenar, a cenar. *(De pronto se apagan las luces.)*

DOÑA DOROTEA

¡Jesús!

LAURA

¡Dios mío!

DON COSME

¿Qué es esto?

DOÑA DOROTEA

¿Qué pasa?

RAFAEL

¡No es nada, no es nada!

DON COSME

¡Luz, luz!

LAURA

¡Que traigan luces! *(Entra Alejo con unos candelabros con bujías.)*

ALEJO

No es nada; una avería en la luz eléctrica. Debe de ser de importancia; toda la casa ha quedado a obscuras.

MÍSTER FOG

Continuemos, continuemos.

DON COSME

¿ Continuar ?

DOÑA DOROTEA

Yo no como más.

DON COSME

¡ Qué nochecita !

RAFAEL

Es imposible luchar contra ustedes.

MÍSTER FOG

No pasar nada.

RAFAEL

Laurita, ¿ sigue usted con sus ensueños ?

LAURA

Soñar es vivir

RAFAEL

¿Soñar en cosas bonitas?

LAURA

Soñar en lo que no hemos visto nunca.

RAFAEL

¿Y si esas cosas que no se han visto nunca son tristes?

LAURA

La tristeza es mejor que la alegría.

RAFAEL

¿Por qué?

LAURA

Porque cuando estamos tristes, lo desdeñamos todo. *(Se oyen voces fuera de* ¡socorro!, ¡auxilio! *Todos acuden precipitadamente a la puerta.)*

DON COSME

¿Qué pasa?

DOÑA DOROTEA

¡Dios mío!

RAFAEL

¿Qué sucede?

DOÑA DOROTEA

¿Otra nueva desgracia? *(Se oyen dentro rumores y Paula grita: "¡Vengan, vengan todos! ¡Aquí aquí!")*

DOÑA DOROTEA

¿Qué es?

DON COSME

¿Qué sucede?

LAURA

Pero, ¿qué es eso?

DON COSME

Corramos.

LA VOZ DE PAULA

¡Vengan ustedes!

TODOS

¡Vamos, vamos! *(Se levantan y van desfilando, rígidos, sobrecogidos de espanto, lentamente.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

En la misma noche y la misma decoración. Horas después de la cena. La estancia, casi en tinieblas. LAURA, a la derecha, sentada, lee en un libro. DON COSME Y DOÑA DOROTEA.

DON COSME

Laura, Laurita. ¿No te acuestas?

DOÑA DOROTEA

¿Por qué no te acuestas?

DON COSME

¿No te acuestas?

LAURA

No.

DOÑA DOROTEA

¿Vas a estar leyendo toda la noche?

LAURA

Un rato nada más.

DON COSME

¿Y te acostarás después? ¿Dónde anda míster Fog? ¿Y don Rafael? ¿No se marcharon aún? Digo, míster Fog no se tiene que marchar; vive con nosotros.

DOÑA DOROTEA

¿Qué lees? *(Toma el libro y mira.)* "Viaje a Oriente". ¿Te distrae esto?

DON COSME

Tú eres un poco romántica. Laurita siempre lo ha sido. Yo también soy romántico; pero no

sé lo que me pasa esta noche; no estoy en mí. Me parece que no soy yo mismo; me hace la impresión de que estoy en otro mundo, en otra vida. ¿Quieres algo?

LAURA

Dadme un beso y dejadme sola.

DOÑA DOROTEA

Toma, mi vida, un beso; pero acuéstate pronto; no te quedes dormida aquí.

LAURA

Dormir... soñar... tengo ganas de soñar; sin dormir ya sueño. *(Laura contempla el retrato y se echa a llorar.)*

DON COSME

La vida... la vida. ¿Quién dice esto? Míster Fog; ese es otro romántico. La vida... la vida.

DOÑA DOROTEA

Adiós, Laura; acuéstate pronto; yo estoy rendida.

LAURA

Sí, mamá.

DON COSME

Ese retratito me ha puesto no sé cómo... Yo estoy cansado, fuera de mí.

LAURA

Dejadme; en seguida me acuesto.

DON COSME

Que descanses.

DOÑA DOROTEA

Adiós, Laurita.

LAURA

Adiós.

(Se marchan los dos. Breve pausa. En toda la escena que sigue y la otra se supone que Laura, dormida, tiene un ensueño. Aparece en la puerta un viejecito. Le envuelve un vivo foco de luz verde. Va vestido de negro.)

DON LORENZO, VIEJO

¡Laura, Laura! *(Laura se yergue como una sonámbula, como una iluminada, y contempla la aparición.)*

LAURA

¿Quién es?

DON LORENZO, VIEJO

Soy yo. *(Laura hace ademán de retroceder.)*

LAURA

¿Qué es lo que veo?

DON LORENZO, VIEJO

No te inquietes; no tengas miedo. ¿No te he dado yo la libertad?

LAURA

¡Ah! ¿Es usted don Lorenzo? ¿Don Lorenzo el del retrato?

DON LORENZO, VIEJO

Deja que me acerque un poquito más a ti. Tienes unos ojos preciosos. Y una manos finas, blancas.

LAURA

Diga usted lo que quiera.

DON LORENZO, VIEJO

Digo, Laura, que tú eres una niña un poco entusiasta, con ilusiones... ¿Y para qué te van a servir las ilusiones?

LAURA

La ilusión es la vida; la ilusión es la esperanza, el ideal.

DON LORENZO, VIEJO

¡Ah, cuántas veces he pensado yo eso siendo muchacho! ¡La ilusión es la vida! Y vemos, poco a poco, que las ilusiones, una vez realizadas, nos dejan un amargor indeleble en el alma. Y cuando llegamos a viejos, en los años fríos, estériles, nos encontramos decepcionados, sin consuelo.

LAURA

¡Pero hemos vivido con ilusiones!

DON LORENZO, VIEJO

Sí, hemos vivido de celajes, de neblinas sutiles, de nubecillas. Somos como vasos que hubieran contenido una esencia y no conservaran un rezago del antiguo perfume.

LAURA

¡Pero si hemos gozado durante la juventud!...

DON LORENZO, VIEJO

¡Gozar durante la juventud! Ese es el gran engaño. Hemos ido, simplemente, preparándonos una vejez terrible. Dejemos, Laurita, alguna ilusión para la vejez. Que cuando seamos viejos, cuando tú lo seas —yo ya lo he sido— podamos tener el consuelo de pensar una cosa: de pensar que si hubiéramos realizado una determinada ilusión, hubiéramos podido ser felices. Necesitamos engañarnos nosotros mismos. La ilusión que yo quiero que dejes para la vejez es... ¿Te lo digo? Lo estás pensando tú hace días, muchos días. Yo lo leo en tu pensamiento. No necesitas decírmelo.

LAURA

¿Usted quiere que yo renuncie a esta ilusión mía de ahora, grande, generosa?

DON LORENZO, VIEJO

Yo quiero que tengas en plena juventud un poco de esta serenidad que tengo yo ahora.

LAURA

¡No! ¡Qué horror! ¡No quiero verle! Me causa una profunda tristeza todo lo que usted dice.

DON LORENZO, VIEJO

(Sonriendo bondadosamente; dando golpecitos con el bastón en el suelo.) Escucha, Laurita... ¡Si supieras lo entusiasta, lo impetuoso que yo he sido en la mocedad! Me sentía capaz de ser artista, gran artista; tenía seguridad de que iba a ganar mucho dinero. La casa de mis padres era estrecha para mí; España entera me parecía una cárcel. Y un día me marché; huí una noche como ésta, noche de Ánimas.

LAURA

¡Una noche como ésta! Sí, lo sé

DON LORENZO, VIEJO

Lo sabes; pero es cosa distinta el oírlo de mis propios labios. Escapé. No te quiero contar mis desdichas, mis amarguras, mis trabajos. Alguna vez pensaba en vosotros; yo sabía que tenía unos parientes lejanos en Europa; estaba a veces tentado de llamaros. Y no os llamaba; sonreía escépticamente, diciendo: "¡Bah! Serán lo mismo que todos; cuando muera les dejaré mi fortuna; ahora correría el riesgo de que me enturbiaran la vida, de que alteraran mi tranquilidad con sus afanes". Y no os llamaba.

LAURA

¡Pero nos ha hecho usted felices ahora!

DON LORENZO, VIEJO

¿Os he hecho felices? Tú lo piensas; pero tú no lo sabes. Yo no fuí feliz con el dinero. Poco a poco fuí despreciándolo todo. ¿Y sabes cuando fuí un poco dichoso? Cuando renuncié a to-

do. En el fondo de mi espíritu no había ya más que un poco de ceniza. De ceniza fría y salobre.

LAURA

¡Qué horror!

DON LORENZO, VIEJO

¿Horror la serenidad? ¿Horror la paz y el sosiego del espíritu? Laura, hija mía; mira lo que vas a hacer. Tú piensas en mí. Miras mi retrato.

LAURA

Sí, miro el retrato; pero es el retrato de don Lorenzo el joven, no el de usted.

DON LORENZO, VIEJO

Pero el viejo te ofrece ahora una experiencia que no tenía el joven.

LAURA

Déjeme usted. Tengo mi ilusión. Quiero vivir plenamente la vida; tengo ansia de luz, de libertad, de ideal.

DON LORENZO, VIEJO

Bien. ¿No me quieres a mí? Sigue tu marcha. Adiós. ¿Me perdonas?

LAURA

Y le quiero.

DON LORENZO, VIEJO

Perdóname. Adiós, Laura; vuelvo a la región serena en que no hay deseos, afanes, ni quimeras.

LAURA

¿Esto es un sueño? *(Se marcha don Lorenzo. Laura permanece absorta, emocionada. Habla con suavidad y dulzura. Primero, la voz*

como un susurro leve; con exaltación creciente, luego; con angustia, trágica; para acabar, como al principio, con un débil, vagoroso lamento, abatida, anonadada.) ¿Vivir? ¿Soñar?... Soñar cosas bonitas, gratas. Parece que nuestro espíritu, todo nuestro ser, se desliza blandamente, con suavidad, con dulzura inefable, por un campo de flores. Todo es luz y placidez. La alegría llena nuestro espíritu. Sonreímos a todo; nos sentimos animados de una piedad suprema. Y de pronto, sin saber por qué, una sensación extraña nos sobrecoge. ¿Estamos viviendo o soñando? ¿Es lo que gustamos un sueño o es la realidad de la vida? La luz viva y grata ha desaparecido. La angustia oprime nuestro pecho. Sí; deseamos saber si somos o no víctimas de un engaño, si soñamos o no. Intentamos despertarnos; gritamos; nuestras súplicas, nuestras voces, parece que han de atraer a las gentes. Nos contemplamos en una terrible soledad. Nuestras manos se crispan; tocan febrilmente las cosas; se agarran a la realidad con desesperación. Y todo se desliza, huye, se pierde en la

lejanía. En la lejanía del tiempo y del espacio. ¡No podemos saber si dormimos! ¡Son ineficaces todos nuestros desesperados esfuerzos para salir del sueño! Cansados, rendidos de la terrible lucha, caemos otra vez en la sima profunda. Y nuestra conciencia se pierde en el no ser. *(Se desploma anonadada en una silla.)* ¡Dios mío! ¡No saber cuál es la realidad, la verdadera realidad! ¿Lo es el sueño? ¿Lo es la vida despierta? Ilusión, imagen fugitiva, eternidad... *(Se oye fuera una voz que dice: "¿Eh, eh? ¿Dónde está Laurita? ¿Dónde está esa linda muchacha?" Aparece don Lorenzo, joven. Joven y apuesto. Un nimbo de luz roja rodea su persona. Viste con arreglo a la moda romántica. Sonríe; ríe a carcajadas. Su pelo cae en una melenita sedosa.)*

DON LORENZO, JOVEN

¿Eh, Laurita? ¿Laurita?...¿Dónde está Laurita?

LAURA

¿Quién es? ¿Dónde estoy? ¿Qué sucede?

DON LORENZO, JOVEN

¿Qué dices, Laura? ¡Bonita muchacha!

LAURA

¿Quién es usted?

DON LORENZO, JOVEN

¿Usted? ¡Já já já! Nada de tratamientos. ¿Usted? No, no; llámame de tú.

LAURA

¿De tú? Sí; miedo no tengo; pero no sé lo que siento viéndole a usted.

DON LORENZO, JOVEN

¿Otra vez? Ea, Laura; que me anfado. ¡Fuera temores! ¡La vida es la vida! Yo lo digo, Lorenzo, joven, impetuoso, romántico... romántico como tú. ¡Fuera temores!

LAURA

¡Esos ojos! Y ese hechizo de toda su persona...

DON LORENZO, JOVEN

¿Qué dices en voz baja? ¡Ah, sí! Estás encantada, ¿verdad? Todos lo decían; lo dicen. Porque yo soy ahora joven como antes. No soy viejo. ¡Muera la vejez! La vida es ilusión. La vida es una sucesión de deseos.

LAURA

¡Oh, qué bien! Así quiero oír hablar. Sí; la vida es una serie de deseos.

DON LORENZO, JOVEN

Y debemos ir realizando esos deseos, esas ilusiones. Cada deseo que satisfacemos, es un espectáculo nuevo. Ilusión del arte, del amor, de los viajes, del poder, del dinero... En cada una de esas ilusiones satisfechas, ponemos toda nues-

tra sensibilidad. Realizar un deseo es como asomarnos a un mundo nuevo, a un mundo que no conocemos. ¿No tienes tú el dinero que basta para satisfacer todos los deseos?

LAURA

Sí; tengo el dinero.

DON LORENZO, JOVEN

Tienes la posibilidad de vivir, de sentir, de gozar de todos los espectáculos del mundo. No dejes de realizar ningún deseo, ninguna ilusión. No quieras sentarte, al cabo de la vida, en el borde del camino, y ver como desfila la caravana —¡hacia lo desconocido, desconocido para ti!— mientras tú la miras alejarse con ojos ansiosos.

LAURA

Sí; eso es lo que yo quiero. Tú eres mi ilusión ahora, mi ideal.

DON LORENZO, JOVEN

¡Siempre en marcha! ¡Siempre adelante! ¿Quién habla de prudencia, de precauciones, de reservas para la vejez? ¡Já, já, já,! Cierra tus oídos a esas palabras de apocamiento; marcha siempre hacia adelante; vive siempre en tensión de espíritu.

LAURA

¡Oh, lo que me agrada oírte! Bebo como un licor exquisito tus palabras.

DON LORENZO, JOVEN

¡Vive siempre un poco en peligro! Un poco o un mucho. Vivir es ir ascendiendo de plano en plano hasta lo más alto; vivir es dominar. Y para dominar, para vivir plenamente, hay que estar en peligro. Un poco o un mucho. En peligro de nuestra salud, de nuestra sensibilidad, de nuestro sosiego. Expuestos a la impopularidad, a la maledicencia, a la calumnia. Jugando, como juega un niño, tranquilamente, con la impo-

pularidad, con la maledicencia, con la calumnia. Sólo cuando vivimos en peligro sentimos el goce pleno de la vida.

LAURA

¡Más! Di más; dime esas cosas tan bonitas; esas cosas que están dentro de mi espíritu, pero que yo no podría decir tan bien como tú las dices.

DON LORENZO, JOVEN

¿Quieres que te diga más cosas? ¿Quieres que te dé el consejo más eficaz para la vida?

LAURA

La vida como tú la ves es la que yo quiero vivir. Así, como tú sientes, siento yo.

DON LORENZO, JOVEN

¿Oyes como tocan esas campanas?

LAURA

Sí, las oigo.

DON LORENZO, JOVEN

Era una noche como esta cuando yo me marché.

LAURA

Sí, una noche de Ánimas.

DON LORENZO, JOVEN

¿Ves ese retrato?

LAURA

Sí, es tu retrato.

DON LORENZO, JOVEN

Mi retrato cuando yo era joven como tu.

LAURA

Así me gustas tú a mí.

DON LORENZO, JOVEN

No te intimides por las campanas. ¡Qué importa la tristeza! Los muertos no son los muertos; los verdaderos muertos son los vivos que no saben, o no pueden, o no quieren realizar sus deseos.

LAURA

¡Y yo realizaré el mío! ¡Yo haré lo que tú hiciste en esta noche!

DON LORENZO, JOVEN

Oye, Laurita; escucha estas palabras mías; acuérdate siempre de ellas. Tienes el dinero. El dinero es la libertad. El dinero es el goce impune de todos los espectáculos del mundo. Con el dinero puedes tener la voluptuosidad de escaparte de todas las normas. ¡Sé independiente

siempre! Cuando te hayan clasificado en un casillero, tú, de un salto, escápate de esa norma que han fabricado para ti. No te sujetes a ninguna. Con el dinero puedes permitirte esa independencia suprema. Renuévate a ti misma. Sé varia, múltiple y contradictoria.

LAURA

Sí, sí; quiero ser independiente; desenvolver mi personalidad; extender mi vida por el mundo.

DON LORENZO, JOVEN

¿Me has oído bien?

LAURA

Sí, te he oído.

DON LORENZO, JOVEN

¿Te acordarás de mí.

LAURA

Me acordaré.

DON LORENZO, JOVEN

¿Será siempre grato ese recuerdo?

LAURA

Será muy grato.

DON LORENZO, JOVEN

Pues ahora... un apretón de manos.

LAURA

Un apretón de manos.

DON LORENZO, JOVEN

Y digamos los dos: ¡Viva el deseo!

LAURA

¡Viva el deseo!

DON LORENZO, JOVEN

Adiós y hasta siempre.

LAURA

Hasta siempre *(Se marcha don Lorenzo, joven. Breve pausa. Laura levanta la cabeza, se restriega los ojos, trata de leer. Al cabo, se levanta de la silla. Entra míster Fog.)*

MÍSTER FOG

Laurita.

LAURA

¡Ah, míster Fog!

MÍSTER FOG

¿Qué hacía usted, Laurita? Tiene usted los ojos de haber dormido. ¿Ha dormido usted?

LAURA

No, no he dormido; no ha sido un sueño. ¿Us-

ted cree que ha sido un sueño? Los he visto; he hablado con ellos.

MÍSTER FOG

¿Han estado aquí?

LAURA

Sí, don Lorenzo. Ha estado aquí don Lorenzo, el viejo y el joven.

MÍSTER FOG

¡Caramba! ¡Qué cosas! Noche de Ánimas...

LAURA

Han estado aquí; yo he hablado con ellos. Primero con don Lorenzo, viejo; después con don Lorenzo, joven.

MÍSTER FOG

Ao! ¡Cosa extraordinaria! Y ¿han sido amables con usted?

LAURA

¿No lo quiere usted creer? He hablado yo con don Lorenzo.

MÍSTER FOG

Ao! ¡Cosa estupenda! ¡Qué sueños se tienen en la vida!

LAURA

Y el joven era lo mismo, exactamente lo mismo, que ese retrato.

MÍSTER FOG

Yes! Yes! Ese retrato ha vivido esta noche. Y usted, Laurita, no ha soñado, no. Ha tenido usted una alucinación.

LAURA

¿Alucinación? ¡Realidad! Y me decía unas cosas tan bonitas...

MÍSTER FOG

¿El joven?

LAURA

El joven... ¡Viajar, soñar, olvidar, bajo el cielo azul en el mar azul! ¿Es bonito el Mediterráneo? Yo quiero saber; quiero saber. ¿Habré vivido yo antes en el Oriente?

MÍSTER FOG

¿Antes?

LAURA

En otra vida anterior.

MÍSTER FOG

¿En otra vida anterior?

LAURA

Me siento atraída por el otro mar, por el Me-

diterráneo; tengo ansias profundas de ese Oriente que no conozco.

MÍSTER FOG

Ao! Yo estar estupefacto.

LAURA

¿Está lejos la India? Primero, el Mediterráneo; luego, pasado el Canal de Suez, el mar Rojo; después la India... Hábleme usted, míster Fog; lo quiero; hábleme usted de esos lejanos países. ¿Son bonitas las islas del Mediterráneo?

MÍSTER FOG

Córcega y Cerdeña, Sicilia, Malta, Creta, Chipre...

LAURA

¡Cómo evocan en mí esos nombres cosas que no he visto nunca! ¡Y es extraño! Me estre-

mezco toda. ¿Habré visto yo todas esas cosas en otra existencia? ¿Y las ciudades?

MÍSTER FOG

Palermo, Trípoli, Alejandría...

LAURA

Y luego se pasa el canal...

MÍSTER FOG

Aden, Colombo, Pondichery, Madras, Calcuta...

LAURA

Todos esos nombres hacen vibrar mi espíritu. ¡Y siento lo que no he sentido jamás!

MÍSTER FOG

Ao! Estoy maravillado. (Lo comprendo todo. ¡Que cada cual goce de su momento!)

LAURA

¿Hay mucha luz en el Mediterráneo?

MÍSTER FOG

Mucha luz.

LAURA

¿Y luce mucho lo blanco en el azul?

MÍSTER FOG

Yes!

LAURA

¿Y las islas resaltarán en el azul del mar como una sutil pincelada de gris y de rosa?

MÍSTER FOG

Yes!

LAURA

¿Y las fachadas blancas de las casas reflejarán vivamente a lo lejos, en la remota lejanía, la luz solar?

MÍSTER FOG

Yes!

LAURA

¡Qué bonito será todo eso!

MÍSTER FOG

Colombo, Kandy, Trincomali...

LAURA

Navegar, navegar; ir alejándonos poco a poco de lo que conocemos; ir desprendiéndonos poco a poco de lo que nos oprime. En el horizonte se ven las velas blancas de los barcos que pasan. Y vamos caminando. Ya está muy lejos Europa; no nos acordamos ya de España;

respiramos otro ambiente y vemos otro cielo. Sentimos un profundo sosiego. Hemos luchado por arrancarnos a todo lo que nos rodeaba. Estamos lejos, tranquilos; gozamos de plena seguridad. No vendrá nadie, nadie, a turbar nuestra paz. Podemos abrir todas las mañanas nuestra ventana seguros de que este minuto de sosiego no ha de ser interrumpido... Y ahora, cuando nos hallamos libres y seguros, es cuando comenzamos a pensar otra vez, con emoción, en todos los nuestros y en la lejana España.

MÍSTER FOG

¡Ah, Laurita! Yo estar fatigado; todo el día charlando. No poder resistir más. (Lo veo; lo veo. Se marcha. ¡Que cada cual goce de su momento!) *(Sale míster Fog. Laura se dirige al retrato y se queda un momento estática ante él. Entra Rafael; viene con el gabán puesto y el sombrero y el bastón en la mano.)*

RAFAEL

¡Laura!

LAURA

¿Quién?

RAFAEL

Soy yo.

LAURA

(Exasperada.) ¿Todavía más?

RAFAEL

Soy yo. ¿Puedo hablar con usted un minuto?

LAURA

¿Un minuto nada más?

RAFAEL

¿Está usted impaciente?

LAURA

Estoy... como estoy.

RAFAEL

Lo siento.

LAURA

Si lo sintiera usted, no vendría a hablarme.

RAFAEL

Es preciso que hablemos; quiero decirla a usted...

LAURA

Quiere usted decirme que hace un año está usted haciéndome el amor; que me quiere rendidamente; que el dinero no le importa nada; que maldice ese muro de millones que se interpone entre los dos...

RAFAEL

¡Basta, basta! Sí; quiero decirla a usted... *(Cambiando repentinamente; con exaltación.)*

Quiero decirte que todo eso es verdad y que deseo, que en esta noche, antes de que...

LAURA

¡De que me marche! Dígalo usted... *(Cambio repentino también; con creciente exaltación.)* Dilo, no me importa. No me oculto de ti. ¿Dónde están todos? Durmiendo. Si estuvieran aquí, también me marcharía. Sigo mi rumbo; quiero ser mía. ¿El dinero? El dinero no te importa a ti; a mí tampoco. Mira, mira... *(Saca unos billetes de un bolso, los tira al suelo y los pisotea furiosamente.)* Mira lo que hago yo con el dinero. ¡Ilusión, entusiasmo! Esa es la vida.

RAFAEL

¿Tú hablas así? ¿Tú fuerte? ¿Tú decidida?

LAURA

¡Yo! Y tú ahora vienes a enturbiar, a manchar, a destruír este momento de ilusión que yo tengo. ¡Te odio!

RAFAEL

¡Me quieres!

LAURA

¡No! ¡Te odio!

RAFAEL

¡Sí, sí, me quieres! *(Se oye en la calle un silbido largo y agudo. Al oírlo Laura se estremece toda, se pasa la mano por los ojos y respira anhelante.)* ¿Oyes? ¿Crees que no lo sé todo? Esa es la señal, la señal de tu marcha. Anda; te esperan.

LAURA

¡Y me voy!

RAFAEL

Márchate. ¡Sé fuerte!

LAURA

(Con abatimiento.) Esta ilusión mía, tú la has destruído ahora. ¿Qué importa que realicemos o no el deseo? Lo importante es el momento en que creemos que vamos a poder realizarlo. ¡Momento delicioso, supremo! Este momento de ahora, tú has tratado de destruírlo.

RAFAEL

¡Yo, no! Te esperan en la calle. Yo no te sirvo a ti; soy un hombre vulgar. Anda, márchate; la señal está dada.

LAURA

(Recobrando su exaltación.) ¡Miserable, miserable!

RAFAEL

El amor está cerca del odio. ¿Qué crees tú que te va a deparar la suerte? ¿Crees tú en el romanticismo, en el entusiasmo, en la generosidad de quien te está esperando?

LAURA

Tus palabras me atormentan. ¡Estaba serena, firme y ahora dudo!

RAFAEL

¡No dudes! ¡Adelante! Yo te esperaré...

LAURA

¡Dios mío! Sí; he de seguir mi destino. Adiós... ¡Rafael, perdóname!

RAFAEL

¿Yo perdonarte? Te quiero. ¡Si supieras lo que he sufrido todo un año!... *(Se oye otro silbido largo y agudo. Laura, con un ímpetu enérgico, avanza resuelta hacia la puerta del jardín.)*

LAURA

La fatalidad me empuja; me voy.

RAFAEL

Laura, adiós. ¡Que la felicidad te acompañe! *(Se marcha Laura. Rafael la ve alejarse en la obscuridad desde la puerta que da al jardín. Después permanece un momento pensativo, con la cabeza inclinada. Se dirige a la puerta del comedor para marcharse. Y aparece silenciosamente Laura en la puerta por donde se marchó. De repente, como por un aviso telepático, Rafael se vuelve y la ve. Con lentitud se dirige hacia ella y la coge delicadamente entre sus brazos; Laura, inerte, anonadada, gemebunda, apcya su cabeza en el hombro de Rafael.)*

FIN DEL ACTO TERCERO

EL AUTOR HABLA

Manolo Paris, vivo, nervioso, va por la escena de una parte a otra. No puede estarse quieto. De una alta ventana, allá arriba, en el telar, cae una débil luz diurna. La inmensa sala se halla en tinieblas; otro vago resplandor solar se ve en las alturas negras del paraíso. Manolo Paris, inquieto, va y viene por la escena. Resuenan martillazos estruendosos. "¿Qué hacéis ahí?", grita Manolo. En una fila de sillas, en el fondo del escenario, se hallan sentados, charlando en voz baja, las actrices y los actores de la compañía. Son las dos y media de la tarde; va a comenzar el ensayo. Los actores y actrices de la compañía son un puñado de artistas apasionados de su arte. Tienen espíritu de aventura. Resueltamente, sin vacilaciones, con entusiasmo, van a lanzarse

a un estreno temerario. Manolo Paris no duda ni un momento. Se preocupa de todo. Pasea a ratos por el escenario, como meditando, las manos en los bolsillos, la cabeza inclinada. De pronto se detiene, se yergue, da a gritos una orden: "¡Eh, Falcato, Falcato! ¿Sabéis dónde están las cortinas moradas que yo dispuse que se hicieran?" Transcurre un instante y aparece un mozo con unos anchos paramentos morados, que extiende sobre las tablas del escenario. Manolo Paris se para ante ellos; medita un poco; manda luego que se coloquen a los lados del telón de boca. Y sigue su marcha por la escena; habla de la luces —las luces rojas, verdes, azules, moradas, que han de ser utilizadas en la obra—; ordena que traigan unos focos especiales; coge un papel y, sobre una mesita portátil, dibuja el boceto de una decoración.

El ensayo va a comenzar. Están todos aquí. Carmen Ortega, fina, sensitiva, llena de vibrante emoción en los pasajes dramáticos, se ha levantado de su asiento. Avanza hacia el primer término. Con un ademán repentino, violento, Manolo Paris se ha quitado su gabán y lo ha tirado, desde lejos, en una silla. El ensayo comienza. Dialogan las señoras Lis Abrines y Carmen Ortega, doña Dorotea y Laurita. A distan-

cia, sentado en un sillón, al lado del autor, Manolo Paris escucha el diálogo. Y cuando le llega su vez, cuando se ha de transformar en míster Fog, avanza un poco, saluda, comienza a hablar con acento sajón. Ya no es el director de escena, el actor español, Manolo Paris; ahora se halla transformado, con prodigios de acento, de ademán, de gestos, de mímica, en un inglés un poco estrafalario, misterioso, socarrón y afable al propio tiempo.

Todos, actrices y actores, ponen en su labor entusiasmo, fervor, viva simpatía. ¿Qué va a ser de la obra que están ensayando? El director no duda un momento y les alienta a todos. Piensa en todos los pormenores de la representación. Dúctil y flexible, de viva imaginación, pone su pensamiento en el decorado, en el juego de las luces, rojas, verdes, azules; en la colocación de las figuras, en la inflexión y el tono de las palabras.

El día del estreno todo marcha perfecto, coherente, como el director se lo ha propuesto. Todo marcha, sí, coherente, perfecto, y los actores, entre la batahola formidable del público, en un ambiente de pasión, enardecedor, de lucha y de pendencia, sostienen con una serenidad admirable sus papeles, representan impertérritos;

13

vuelven a comenzar, con ímpetu, una réplica que ha sido atajada con una chuscada, con un grito, con una chocarrería.

A todos, queridos amigos, mi gratitud perdurable. A todos, queridos camaradas en arte, mi reconocimiento profundo. A usted, Carmen, tan delicada en el gesto y en la palabra, tan vigorosa y decidida de espíritu, mi afectuoso saludo. Y a usted, Manolo Paris, tan admirable en todo, como director de escena, como actor, como amigo, lealísimo amigo, gran corazón, un abrazo cordial, otro abrazo, tan fuerte, tan efusivo, como el de la dedicatoria de esta obra. De esta obra sobre la que se han volcado tantas groserías, tantas inepcias, y que usted, con denuedo ejemplar, ha defendido.

AZORÍN.

Madrid, marzo 1927.

NOTAS

DECORACIÓN

La obra se ha representado con decoraciones sumarias, sintéticas. Muebles, los menos posibles. El cuartito del primer acto lo componían tres paredes grises, sin cuadros, ni cenefas, ni adornos; a la derecha, una puerta, y a la izquierda una ventana. Por todo moblaje, una camilla y unas sillas de enea.

El segundo y tercer acto se han desenvuelto en un salón formado por dos altos biombos; el de la izquierda era de color rojo encendido, y el de la derecha, negro, con una puertecita. Los actores representan el segundo acto sobre el fondo rojo, y el tercero, sobre el negro. Pocos muebles también en este salón.

El director de escena ha hecho que en el se-

gundo y en el tercer acto distinta luz —roja, verde, azul, amarilla— ilumine cada personaje. Han quedado suprimidas las candilejas; la luz de la escena es lateral. En el primer acto, las sombras de los personajes se proyectan sobre el gris uniforme de las paredes.

ROMANTICISMO

Las figuras de los dos aparecidos en el tercer acto: don Lorenzo, viejo, y don Lorenzo, joven, son convencionales. Responden a la fantasía de Laura, y no se han de ajustar a una determinada época. Producto del pensar y sentir románticos de la muchacha, pueden ser, uno, don Lorenzo, joven, un tipo de 1835, y el otro, don Lorenzo, viejo, un viejecito de 1860. Así los han representado en la compañía de Manolo Paris. El joven vestía de frac, con camisa de chorrera de encajes, corbata negra de vueltas y pantalón colán. El viejo, levita, corbata subida y pechera lisa. A los dos aparecidos los iluminaban, además de las luces verde y roja, un blanco fulgor que —en el sitio donde se hallaban colocados— ascendía del foso a través de un grueso cristal, y que aparecía y desaparecía al aparecer o desaparecer las figuras.

SUPERREALISMO

Sobre la nueva tendencia en el teatro, debe leerse un breve estudio, breve y substancioso, cinco páginas, que en la *Nouvelle Revue Française,* correspondiente a marzo de 1927, ha publicado Benjamín Cremieux.

Ramón Pérez de Ayala se ha preocupado siempre del teatro superrealista. Ha mostrado su indiferencia —su indiferencia, por lo menos— hacia el naturalismo en el teatro, y ha defendido la estética contraria. Y eso mucho antes de que el gran resonador de París nos enviase los ecos de Europa. Véanse, reléanse, vuélvanse a leer los dos volúmenes de crítica dramática de Pérez de Ayala: *Las Máscaras;* volúmenes esenciales, fundamentales, en la historia del teatro español moderno.

PRINTED IN SPAIN